

LA FECUNDIDAD SEGÚN *STATUS* SOCIOECONÓMICO

Análisis comparativo de las ciudades de México y Buenos Aires

ENRIQUE M. BRITO V.

INTRODUCCIÓN

AUNQUE EL CRECIMIENTO de la población en América Latina es un tema de gran actualidad, son pocos los estudios serios que se han realizado para conocer con más exactitud los factores de los que depende y las posibles tendencias futuras.

En 1964 y bajo la dirección del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) se realizaron simultáneamente en 7 ciudades de Latinoamérica encuestas para conocer el nivel y la tendencia de la fecundidad. En la ciudad de México la encuesta se realizó bajo la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Las ciudades seleccionadas fueron Bogotá, Buenos Aires, Caracas, México, Panamá, Río de Janeiro y San José de Costa Rica. Posteriormente se realizaron también, con la misma metodología, en Quito, Guayaquil y Guatemala. El presente trabajo se basa en algunos resultados de esas encuestas, utilizando el material acumulado en CELADE, con sede en Santiago de Chile.

Objetivo del trabajo. Se pretende presentar una visión esquemática de la forma en que se dio históricamente la transición demográfica, es decir, el paso de un alto nivel de mortalidad y fecundidad a una mortalidad y fecundidad bajas, con datos de estudios existentes de regiones donde la transición ya ha tenido lugar (Europa y Estados Unidos); y tratar de situar a dos ciudades latinoamericanas —Buenos Aires y México— dentro de ese esquema en el período de la evolución que le corresponde, a través de un análisis de la fecundidad diferencial por *status* socioeconómico (SSE).

Se intenta además comprobar si algunas explicaciones de la naturaleza del diferencial propuestas para otros países tienen aplicabilidad en América Latina. La duda surge, entre otras razones, porque las condiciones en que se realizó la evolución en Europa y Estados Unidos parece que eran diferentes a las que se dan actualmente en América Latina, por ejemplo, la velocidad con que decrece la mortalidad, el alto nivel de fecundidad en América Latina, los adelantos médicos y técnicos, la disponibilidad de los métodos de limitación de la familia, etc.

Limitaciones. En el momento de realizar este estudio, las tabulaciones disponibles de las encuestas comparativas eran únicamente las más fundamentales. Sería utilísimo, por ejemplo, disponer de tabu-

laciones controladas por grupos quinquenales de edad, por años de matrimonio, edad al casarse, etc., para poder hacer análisis por cohortes y poder controlar factores que, como la edad al casarse, tienen un efecto tan decisivo en la fecundidad.

Razón de la elección del tema

a) ¿Por qué “fecundidad”?

No es necesario demostrar la importancia de la fecundidad en el campo de la demografía en todo tiempo y región. Pero pareciera que hay ahora un motivo especial para estudiarla en América Latina, y esa razón es la que expone Freedman (1): “Los demógrafos tienen la gran oportunidad de estudiar, como en laboratorio, la transición demográfica, que está comenzando en algunos países de alta fecundidad entre los que se encuentran no pocos de América Latina. Es importante aprovechar esta oportunidad por los servicios que pueden prestarse a otros países que comiencen su transición, por las repercusiones que tiene esa evolución en el desarrollo económico y social. En las regiones donde ya se dio no se puede estudiar el fenómeno en sus diversos pasos ni controlar los efectos de los programas de planificación en gran escala.”

b) ¿Por qué fecundidad diferencial por *status* socioeconómico?

Fecundidad diferencial, porque suele ser un enfoque obvio y natural a introducir en la problemática de la fecundidad, por ser un estudio positivo, que lo que pretende es “descubrir hechos”. Si uno mira la evolución histórica del estudio de la fecundidad se encuentra con que los análisis descriptivos de diferenciales son lo primero en aparecer. El diferencial por *status* socioeconómico, porque de acuerdo con la bibliografía consultada pareció ser uno de los más importantes —particularmente para América Latina— y muy apto para estudiar a través de él la evolución de la fecundidad misma,

c) ¿Por qué dos ciudades, y en concreto Buenos Aires y México?

Al estudiar la fecundidad y tratar de descubrir los factores que determinan su comportamiento presenta ventajas el comparar ciudades más bien que países. Al comparar países —sobre todo en América Latina— en realidad estamos comparando “promedios generales” o “grandes generalizaciones” ya que dentro de un país —insisto en que especialmente en América Latina— las condiciones económicas, sociales y culturales de diversas regiones suelen ser completamente distintas, tanto o más que entre dos países. Baste pensar en las diferencias existentes entre Lima y Cuzco en Perú, o entre la ciudad de México y zonas indígenas como Tarahumara.

Por el contrario, al comparar ciudades —por ejemplo, Buenos Aires y México— se toman núcleos de población que se mueven dentro de un marco más homogéneo, pues están viviendo dentro de una estructura social que afecta a todos en mayor o menor grado.

Se tomaron dos ciudades y no sólo una para no quedarse sólo en la etapa descriptiva del fenómeno, sino iniciar también la “explicativa”, y para eso resulta muy útil tener ante los ojos dos ciudades de América Latina con características semejantes en cuanto a urbanización, pues surge espontáneamente la pregunta: ¿por qué las diferencias

en la conducta reproductiva? El querer dar una respuesta obliga a salir de una etapa meramente descriptiva.

La elección de Buenos Aires y México se decidió por dos razones:

1ª Porque como se pretende enfocar el estudio del diferencial como indicador de la evolución de la fecundidad misma, pareció lo mejor elegir las dos ciudades que presentaban el nivel más alto y más bajo de fecundidad, pues podría suponerse que estaban en dos etapas distintas.

2ª Por la difundida teoría de que la declinación de la natalidad se ha visto precedida y acompañada por un movimiento de urbanización desde el campo en dirección de las ciudades. Muchos autores que estudian las causas de la declinación de la dimensión de la familia creen que las grandes ciudades modernas han proporcionado un medio particularmente favorable para la propagación de las actitudes que conducen a la limitación de la familia (2).

Como hace notar Carmen Miró (3), "la diferencia entre los niveles de fecundidad en Buenos Aires y México es notable (2.03 y 4.17 hijos vivos por mujer que ha estado embarazada, respectivamente). Como éstas son las dos ciudades más grandes de la región, con muchas similitudes en cuanto a su desarrollo urbano, una mayor semejanza en lo que se refiere a su comportamiento frente a la reproducción era de esperarse. Si los promedios de nacidos vivos registrados en ambas ciudades son tomados como representativos de los valores reales, ellos estarían sugiriendo que la residencia urbana no implica automáticamente una baja fecundidad y que deben existir otros factores con influencia decisiva sobre el nivel que ella finalmente alcanza..."

En el trabajo se pretende continuar por esta línea, tratando de descubrir algunos de esos "otros factores" que pueden tener influencia decisiva en el nivel de la fecundidad, y que nos den luz para explicar esas diferencias entre México y Buenos Aires.

Conceptos básicos: diferenciales y determinantes. En la literatura demográfica no se encuentra una definición clara y universalmente aceptada de "diferenciales" y "determinantes de la fecundidad". No se pretende dar aquí una definición definitiva, pero sí se considera útil presentar una definición descriptiva que permita saber a qué se está refiriendo al usar esos conceptos.

/ a) Suele hablarse de factores "determinantes" de la fecundidad al referirse a aquellos factores económicos, sociales, psicológicos y demográficos que están relacionados con la fecundidad en forma causal directa o indirectamente (4). Su estudio va más allá de la mera asociación y supone una elaboración y análisis más teóricos y profundos que pretenden ser "explicativos" de un hecho.

/ b) Se presentan como factores "diferenciales" los que *aparecen* asociados con la fecundidad pero no necesariamente con un influjo causal, sino más bien como indicadores de factores determinantes. El nivel de análisis es más sencillo, de tipo asociación, y no pretende "explicar" sino "describir" un fenómeno. El diferencial así entendido podría ser cualquier variable que aparezca asociada con la fecundidad. Los que se tratan más frecuentemente son los diferenciales según educación, residencia, religión, ingresos, ocupación, actividad económica, estado civil, etc.

I. FECUNDIDAD DIFERENCIAL

Presentación de la evolución histórica de la fecundidad diferencial. Con base en la experiencia de los países que actualmente tienen una baja fecundidad —especialmente Estados Unidos y países de Europa— se puede hacer la siguiente generalización:

1) La transición demográfica se caracteriza por una evolución tanto de la mortalidad como de la fecundidad. En la mortalidad el fenómeno ha seguido una línea continuamente descendente. En la fecundidad, en cambio, hay variaciones: según algunos autores (Freedman, por ejemplo) en un primer momento al mismo tiempo que comenzó a decrecer la mortalidad, la fecundidad se elevó ligeramente. Según otros, la fecundidad sólo permaneció a niveles elevados, y el descenso de la mortalidad fue el factor que comenzó a producir el crecimiento acelerado de la población. En ese período no se notan grandes diferencias en los diferenciales de fecundidad.

2) En un segundo período en que la mortalidad sigue decreciendo, la fecundidad comienza a decrecer, pero en forma diferencial: *a)* primero en las ciudades que en el campo, *b)* en las clases más elevadas antes que en las bajas, *c)* en ciertos grupos religiosos más que en otros, etc., con lo que los diferenciales de fecundidad se ensanchan, aunque el nivel general de fecundidad sea menor.

3) En la etapa tercera en que la mortalidad ya baja varía muy lentamente, se universaliza también una baja fecundidad, y los diferenciales se contraen porque la fecundidad de los grupos, que antes descendía lentamente (rural y clases más bajas), tiene una declinación más rápida que la de los grupos superiores, de modo que los niveles se van asemejando rápidamente. Así, por 1920, se observan ya algunas excepciones a la fórmula primitiva de relación inversa entre dimensión de la familia y *status* socioeconómico.

4) En años recientes se ha notado una recuperación de la fecundidad en los países en que se ha ido realizando la evolución, y la nueva alza de la fecundidad llega a su grado máximo en los grupos que antes habían tenido una fecundidad *mínima*, es decir, en las clases más elevadas, de modo que los más educados o más ricos llegan a tener una fecundidad superior al promedio del país y los diferenciales comienzan otra vez a aparecer, pero esta vez *invertidos*, es decir, siguiendo una relación directa. Sin embargo, todavía no se cuenta con datos suficientes como para prever si esta tendencia va a continuar y a generalizarse.

La evolución no se ha realizado en todos los países al mismo tiempo ni al mismo ritmo, de modo que no pueden señalarse fechas fijas generales para el principio y fin de cada etapa o al menos de toda la transición; en unos países se desarrolló a lo largo de 150 años, en otros en 50. Y no se sabe lo que vaya a suceder en los países que todavía no comienzan la evolución o que parecen estar en sus principios, como es el caso de la mayoría de los países de América Latina.

En esta visión histórica rápida no se ha hecho mención de ninguna de las explicaciones que se han propuesto al fenómeno descrito porque será materia de puntos ulteriores. Sólo se pretendía dar una descripción del fenómeno en sus líneas generales (5).

Para comprender mejor la evolución histórica presentada, parece útil hacer algunas consideraciones. Al analizar la evolución en el tiempo del comportamiento de los diferenciales hay que tener en cuenta la *metodología* usada en la medición de los mismos, que sin duda se refleja en los resultados obtenidos. Por ejemplo, los resultados serían distintos cuando el nivel de fecundidad se analiza por *cohortes* que cuando sólo se considera la *fecundidad general*. Otros factores que pueden estar afectando la forma en que aparecen los diferenciales son ciertos cambios en las condiciones económicas y sociales del país; por ejemplo, al medir el diferencial por educación en épocas distintas o en regiones diferentes (dos ciudades, por ejemplo) es natural que en el diferencial se reflejen diferencias de las características de la situación de la educación: por ejemplo, el diverso número y proporción de analfabetos en uno y otro; o bien, diversa forma de agrupar los niveles de educación (menos de 3 años; 3 a 6; 6 a 9. etc.; o bien, sin instrucción; menos de 6 años, etc.) pues cada agrupación puede ocasionar magnitudes diferentes del diferencial. Sin embargo, estas limitaciones, aunque están pidiendo que se tomen precauciones en la medición, no invalidan las líneas generales de la evolución ni la existencia de la relación fundamental (relación inversa fecundidad-*status* socioeconómico).

II. ANÁLISIS DEL DIFERENCIAL POR SSE EN BUENOS AIRES Y EN MÉXICO

Parece comúnmente aceptado que el diferencial por SSE tiene gran importancia (1), y que al estudiar su naturaleza y su evolución estamos estudiando algo que está íntimamente relacionado con el nivel de la fecundidad y con su evolución. La sola descripción —fecundidad— del diferencial deja un vacío entre las variables dependientes y las independientes —determinantes de la fecundidad—, por eso se pretenderá dar un segundo paso tratando de estudiar lo que puede estar detrás del SSE, poniendo a prueba tres hipótesis que se han propuesto para otros países. Es de esperar que las hipótesis no se verificarán en igual forma en Buenos Aires que en México. Las tres hipótesis son las siguientes:

1) *Hipótesis*: antecedentes rurales. Tratando de prever en alguna forma la tendencia futura del diferencial por SSE —medido a través de la educación— se toman dos medidas de la fecundidad que pueden ser indicadores de la *actitud* que *hoy* tienen dichas mujeres y que, por lo tanto, influirá en el futuro. Las medidas son el “número conveniente de hijos”.

2) *Hipótesis*: la movilidad social —en su aspecto objetivo y subjetivo— está directamente relacionada con la planificación de la fecundidad, e inversamente relacionada con el tamaño planeado de la familia. Las diferencias por clases sociales —fecundidad diferencial por SSE— están relacionadas con la frecuencia diferencial de ambiciones socioeconómicas y movilidad social dentro de niveles de clase y entre ellos.

3) *Hipótesis*: “el diferencial por SSE se debe a la difusión diferencial de prácticas anticonceptivas”.

Medición. En este trabajo se medirá la fecundidad a través del nú-

mero medio de hijos tenidos, en relación primero con todas las mujeres y, segundo, sólo con las mujeres no solteras.

Definición del SSE. "El SSE es una característica del individuo que refleja su posición en el sistema de estratificación social" (2). Kahl considera cuatro de estas características: educación, ocupación, ingresos y "autoidentificación" o "conciencia de clase". Esta última la obtiene pidiendo a la persona entrevistada que se clasifique a sí misma como de "clase alta", "media", "baja".

En el estudio de Indianápolis se tomaron ocho indicadores (3). Para el caso de América Latina y en concreto de las encuestas comparativas, Carmen Miró piensa que "de las características que se han relacionado con la fecundidad, los diferenciales según el nivel de educación indican la correlación más estrecha. Parece que la clasificación de las mujeres entrevistadas según el nivel educacional alcanzado está menos expuesta a sesgos que la clasificación según el estado ocupacional del marido. Dado que en estos países las posibilidades de educación siguen dependiendo fuertemente de la situación socioeconómica de los padres, los diferenciales según el nivel educacional pueden considerarse como un sustituto de los diferenciales según el nivel socioeconómico" (4).

En el trabajo se utilizarán dos indicadores: ocupación y educación. Se tomará la ocupación actual del marido y su posición ocupacional, luego la educación de la mujer (donde quedan incluidas *todas* las mujeres), y la educación de la pareja, con lo que automáticamente se eliminan las solteras.

1. *Análisis descriptivo del diferencial*

a) *Fecundidad diferencial según ocupación actual del esposo.* En la encuesta se obtuvieron datos acerca de la ocupación actual del marido y la que tenía al casarse; ocupación de la mujer, de su padre y de su suegro. Como en la mayoría de los estudios se toma como dato básico la ocupación actual del marido, ésa se toma aquí, a pesar de que se reconocen las limitaciones que tiene toda clasificación de ocupación, por ejemplo, que las esposas no informan correctamente por falta de información o porque tienden a declarar un nivel superior, que suelen incluirse en la designación de un grupo ocupacional actividades que corresponden a diversos niveles socioeconómicos; que se aplican clasificaciones hechas para países con características muy diferentes, etc. Otra limitación del dato es que no se sabe el tiempo que ha durado la ocupación actual, y por lo tanto la relación que pueda tener con la fecundidad; puede suponerse que, en general, las posibles ocupaciones, quedarán dentro del mismo nivel, ya que en el 68 % de los casos en México y en el 73 % en Buenos Aires, el marido no cambió de nivel ocupacional entre la fecha del matrimonio y la de la entrevista.

En México, tal como era de esperar, el diferencial según ocupación está en relación claramente inversa con la fecundidad (cuadro 1). La diferencia entre los niveles extremos es de 1.32 hijos (o de 1.45 si se atiende a los niveles máximo y mínimo de fecundidad). Fijándonos en el porcentaje de mujeres que corresponde a cada categoría, encon-

Cuadro 1

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO MEDIO DE HIJOS DE LAS MUJERES
ENTREVISTADAS SEGÚN OCUPACIÓN ACTUAL DEL MARIDO

Ocupación	Total de mujeres		Número medio de hijos
	Por ciento	Absoluto	
<u>México</u>			
Profesión liberal	11.17	180	3.38
Gerencia y dirección	6.51	105	3.51
Supervisión elevada	11.97	193	3.25
Supervisión baja	15.45	249	3.94
Manual especializada	33.00	532	4.46
Semi o no-especializada	21.90	353	4.70
Total	100.00	1 612	4.11
+Desviación media = 0.5			
<u>Buenos Aires</u>			
Profesión liberal	3.23	51	1.69
Gerencia y dirección	6.33	100	1.82
Supervisión elevada	19.35	306	1.83
Supervisión baja	26.12	413	1.70
Manual especializada	34.03	538	1.81
Semi o no-especializada	10.94	173	2.07
Total	100.00	1 581	1.81
+Desviación media = 0.1			

Fuente: PECFAL, tabulación I, variables 28 y 12.

+Para obtener la desviación media se toma la diferencia absoluta en el número medio de hijos entre cada categoría y el total; se multiplica cada diferencia por el correspondiente número absoluto de componentes (mujeres); se suman esos productos, y el total se divide entre el total de mujeres.

tramos que el 55 % pertenece a las dos últimas categorías, las de fecundidad más alta, lo que nos explica en parte que el número medio de hijos en total sea tan alto (4.11). Es importante notar que en todos los grupos la fecundidad es alta, pues la mínima es de 3.25.

En Buenos Aires, en cambio, la fecundidad varía entre un máximo de sólo 2.07 en el grupo ocupacional inferior, y 1.69 en el grupo superior. Se da también la relación inversa, pero la magnitud del diferencial es bastante menor: 0.38.

Medido el diferencial por desviación media, que pondera las diferencias por el número de casos, se nota mejor la diferencia entre las dos ciudades: 0.5 y 0.1 respectivamente para México y Buenos Aires, es decir, 5 veces mayor en México. El nivel de la fecundidad en Buenos Aires es en general bajo: los trabajadores no especializados tienen una fecundidad menor (2.07) que los profesionistas y dirigentes de México (3.25).

También la distribución de las mujeres en los diversos grupos es diferente a la de México, lo que podría reflejar una diversa estructura

ocupacional y, en ciertos aspectos al menos, también económica. En Buenos Aires, a la última categoría pertenece sólo el 11 % de las familias; en México, el 22 %. En Buenos Aires, el 80 % pertenece a las clases medias, y en México el 60 %, pero en Buenos Aires sólo el 9 % pertenece a las clases más elevadas, y en México el 18 %, lo que podría estar manifestando o una mala clasificación de ocupaciones, o una mayor movilidad en México, aunque diferencial, es decir, que hay un grupo que puede subir, pero a costa de otro grupo numeroso que permanece estático en los niveles bajos, lo que ocasiona que la clase media sea menos numerosa.

Como complemento del diferencial por ocupación se intenta usar la posición ocupacional (véase el cuadro 2).

Cuadro 2

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO MEDIO DE HIJOS DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL DEL MARIDO

Posición ocupacional	Total de mujeres		Número medio de hijos
	Por ciento	Absoluto	
<u>México</u>			
Patrón	8.46	136	3.41
Cuenta propia	72.75	1 169	4.46
Empleado	18.79	302	4.09
Total	100.00	1 607	4.10
<u>Buenos Aires</u>			
Patrón	14.31	227	1.95
Cuenta propia	65.58	1 040	1.75
Empleado	20.11	319	2.02
Total	100.00	1 586	1.84

Fuente: PECFAL, tabulación I, variables 32 y 12.

Pero parece que la clasificación según 'posición ocupacional' no indica nada. Se agrupó a las familias en tres categorías: patrón, empleado y cuenta propia, pero en esta última categoría quedó el 73 % de las entrevistadas de México y el 66 % de las de Buenos Aires, categoría que probablemente incluye lo mismo a un médico que a un limpia-botas. No es raro, pues, que no se note ninguna tendencia definida, por lo que no se tomarán más en cuenta estos datos.

b) *Fecundidad diferencial por educación.* Al analizar el diferencial por educación de la mujer se incluyen todas las mujeres (cuadro 3); al hacerlo según la educación de la pareja quedan excluidas las solteras (cuadro 4).

En la estructura educacional encontramos diferencias tan notables entre México y Buenos Aires como en la estructura por ocupación. Mientras en México las mujeres sin educación suman el 13 %, en Buenos Aires no llegan al 1 %; con menos de 3 años de primaria

(posibles analfabetas funcionales) en México son el 23 %, y en Buenos Aires apenas el 6 %; con la primaria completa en México 39 % y en Buenos Aires 63 %. En la educación superior las diferencias no son tan notables. Además, por ser tan pequeños estos grupos, su influencia en el nivel general de la fecundidad es mínima.

En cuanto a la fecundidad, también aquí se encuentra que la fecundidad mínima en México, la de las universitarias, es mayor (2.80) que la máxima de Buenos Aires, la de las analfabetas (2.50). El peso de los grupos de baja educación en México, que son tan numerosos, podría explicar que el número medio de hijos general sea tan superior al de Buenos Aires (4.0 frente a 1.5); lo que queda sin explicación es que el nivel de fecundidad de las mujeres con educación universitaria en México sea superior al de las analfabetas de Buenos Aires. ¿Por qué? Lo menos que puede decirse es que hay otros factores que influyen tan fuertemente como la educación, es decir, que hay que buscar la explicación en algo que está más allá de aquel diferencial.

El diferencial, en las dos ciudades, sigue una tendencia definida de relación inversa, pero en México es mucho mayor que en Buenos Aires: 2.11 y 1.48. Medido por la desviación media, 0.5 en México y 0.1 en Buenos Aires. Es de notar que el diferencial por educación es más claro que por ocupación. Sería interesante poder analizar el efecto independiente de educación y ocupación en tabulaciones controladas, pero no disponemos de ellas. Para suplirlas en alguna forma, se presenta en el cuadro 5 la distribución de las mujeres según nivel de

Cuadro 3

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO MEDIO DE HIJOS SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN DE LA MUJER

Educación Años completados	Total de mujeres		Número medio de hijos
	Por ciento	Absoluto	
<u>México</u>			
Sin educación	12.98	249	4.91
Primaria 1-3	23.24	446	4.64
Primaria completa	38.66	742	3.99
Secundaria 1-3	16.57	318	2.99
Secundaria completa	4.69	90	2.84
Universitaria	3.36	74	2.80
Total	100.00	1 919	4.00
Desviación media = 0.54			
<u>Buenos Aires</u>			
Sin educación	0.95	20	2.50
Primaria 1-3	5.68	120	1.90
Primaria completa	62.90	1 330	1.57
Secundaria 1-3	11.97	253	1.34
Secundaria completa	11.97	253	1.31
Universitaria	5.53	138	1.02
Total	100.00	2 114	1.50
Desviación media = 0.15			

educación y ocupación, que, como se ve, están en clara relación directa (a mayor educación, mayor nivel de ocupación).

Al quedar excluidas las solteras (cuadro 4) por tenerse en cuenta el nivel de educación de la pareja, la relación inversa se conserva. Pero parece un poco *más* acentuada en México y *menos* en Buenos Aires, pues el diferencial pasa de 2.11 a 2.37 en México y de 1.48 a 1.10 en Buenos Aires. Posiblemente se deba al mayor número de solteras en esta ciudad. (En ambas ciudades el grupo de las parejas de educación alta-baja es tan reducido que no se puede tomar en cuenta.) El número medio de hijos general es mayor en ambas ciudades al eliminarse las solteras, y crece más en Buenos Aires (de 1.5 a 1.83 = 0.33) que en México (4.0 a 4.12 = 0.12), presumiblemente porque el peso de las solteras es mayor en la primera ciudad, aunque también podría influir la clasificación diferente por grupos de educación, ya que sólo se presentan en tres niveles (baja-media-alta), o bien por el efecto adicional de la educación del marido. Como es difícil determinar a qué se debe el cambio, no se utiliza más por ahora en el análisis. Basta confirmar la existencia de la relación inversa.

Cuadro 4

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO MEDIO DE HIJOS DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS SEGÚN EDUCACIÓN DE LA PAREJA

Educación de la pareja	Total de mujeres		Número medio de hijos
	Por ciento	Absoluto	
<u>México</u>			
Baja-baja	18.67	291	5.18
Baja-media	22.51	351	4.66
Baja-alta	1.67	26	3.96
Media-media	33.35	520	3.86
Media-alta	16.74	261	3.39
Alta-alta	7.06	110	2.81
Total	100.00	1 559	4.12
<u>Buenos Aires</u>			
Baja-baja	1.16	18	2.72
Baja-media	8.77	136	2.35
Baja-alta	0.39	6	3.33
Media-media	58.77	911	1.82
Media-alta	18.46	286	1.66
Alta-alta	12.45	193	1.62
Total	100.00	1 550	1.83

Fuente: PECFAL, tabulación I, variables 24 y 12.

Conclusiones de este análisis. Hasta aquí no hemos hecho casi más que describir lo que pasa, leyendo los cuadros; pero aun de la descripción ya se podría tratar de sacar algunas conclusiones, teniendo presente el proceso de la transición demográfica. Una cosa parece clara: que el comportamiento diferente del diferencial en las dos ciudades (además de la magnitud, uno se da en un nivel alto de fecundidad y el otro en nivel bajo) es porque se encuentran en dos etapas

claramente distintas de la transición. Podría pensarse que Buenos Aires está ya en la última etapa de la transición en que la fecundidad es baja y el diferencial se ha reducido, pero sin que se note aún inversión en la relación. En México, la evolución o no ha comenzado o estaría en la primera etapa, ya que el nivel de fecundidad es tan alto; pero hay indicios de que puede comenzar a decrecer. El diferencial, aunque más grande que en Buenos Aires, parece que todavía podría crecer más al reducirse la fecundidad en los grupos de *status* más elevado antes que en los más bajos. Es decir, México podría estar en la etapa en que el diferencial está creciendo.

No tenemos datos similares para comparar el diferencial en épocas pasadas. Pero para intentar alguna mayor luz, por lo menos examinaremos el nivel de fecundidad del país en general en el pasado, y luego examinaremos el diferencial medio por "tamaño conveniente" de la familia y número de hijos adicionales que se quisiera tener.

Cuadro 5

MÉXICO Y BUENOS AIRES: MUJERES CLASIFICADAS SEGÚN OCUPACIÓN DEL MARIDO Y GRADO DE EDUCACIÓN (Porcientos)

Ocupación	Educación						Casos
	Primaria		Secundaria		Universitaria		
	0 - 3	4 +	1 - 3	4 +	1 - 4	5 +	
<u>México</u>							
Profesión liberal	0.69	1.07	3.02	9.18	24.35	85.14	178
Gerencia y dirección	1.15	2.67	11.56	20.41	20.87	10.14	103
Supervisión elevada	2.53	10.34	24.62	34.69	29.57	2.03	189
Supervisión baja	10.35	18.72	24.12	20.41	19.13	1.35	241
Manual especializada	40.00	44.92	29.65	13.27	6.09	1.35	507
Semi o no-especializada	45.29	22.28	7.04	2.04	0.00	0.00	338
Casos	435	561	199	98	115	148	1 556
<u>Buenos Aires</u>							
Profesión liberal	0.00	0.36	0.00	1.82	1.94	50.57	54
Gerencia y dirección	2.47	4.15	9.86	13.64	16.50	17.24	120
Supervisión elevada	2.47	12.93	22.07	33.64	49.51	25.29	305
Supervisión baja	22.22	22.78	37.09	34.55	30.10	5.75	402
Manual especializada	40.74	44.96	27.70	15.45	1.94	1.15	508
Semi o no-especializada	32.10	14.83	3.19	0.91	0.00	0.00	160
Casos	81	843	213	220	103	87	1 549

Fuente: PECFAL, tabulación II, variables 28 y 22.

Sabemos que un indicador de la evolución del diferencial está en el nivel de la fecundidad; el ideal sería tener datos para la ciudad, pero sólo existen los del país que pueden dar alguna idea de lo que sucede en la ciudad.

La fecundidad a principios de siglo en Argentina era ya más baja que ahora en México, y desde 1915 ha seguido una tendencia decrecien-

te lenta pero constante. En México, en cambio, si confiamos en los datos de los registros, la natalidad habría aumentado notablemente, pero parece ser que las omisiones de registros de nacimientos ocultan el verdadero nivel, que sería algo más del 40 por mil (7). En todo caso, no se nota ninguna señal de decrecimiento en la fecundidad, y sí un ligero ascenso en los últimos años. Estos datos confirman la hipótesis de la etapa de la transición en que situábamos a cada ciudad (8).

Cuadro 6

MÉXICO Y ARGENTINA: TENDENCIAS DE LA FECUNDIDAD^a

Argentina		México	
	Nacimientos (por mil)		Nacimientos (por mil)
1906-1909	37.2	1901-1904	34.1
1911-1913	37.4	1905-1909	33.6
1915-1919	33.5	1910	32.1
1920-1924	32.0	1922-1924	31.4
1925-1929	29.9	1925-1929	33.3
1930-1934	26.8	1930-1934	44.5
1935-1939	24.0	1935-1939	43.5
1940-1944	24.1	1940-1944	44.2
1945-1949	25.1	1945-1949	44.4
1950-1954	25.1	1950-1954	44.9
1955-1959	24.0	1955-1959	45.9
1958	23.7	1958	44.0
1959	23.3	1959	46.9
1960	22.5	1960	46.0

^a Las tasas están calculadas con base en los registros de nacimientos y la estimación oficial de la población.

Fuente: Naciones Unidas, *Boletín de Población*, Núm. 7, 1963, Cap. V, cuadro 5.3.

Tratando de prever en alguna forma la tendencia futura del diferencial por SSE —medida a través de la educación— se toman dos medidas de la fecundidad que pueden ser indicadores de la *actitud* que *hoy* tienen dichas mujeres y que, por lo tanto, influirán en el futuro. Las medidas son el “número conveniente de hijos” (cuadro 7) y el número de hijos que quisiera tener la mujer si ahora fuera a formar familia (cuadro 8). En general, el ideal suele ser más alto que la fecundidad observada.¹

En México, para ambas medidas el diferencial conserva la relación inversa entre fecundidad y educación con excepción del nivel universitario. Comparando estas medidas con el número de hijos tenidos

¹ “Hay razones para creer que el número *ideal* comúnmente excede al número *deseado* o *esperado*...” (5). (Países de baja fecundidad, en concreto Estados Unidos). Por su parte, Judith Blake (6) piensa que, en los países de alta fecundidad, “en general los *ideales* son más *bajos* que el número *actual* de nacimientos”. Pero Carmen Miró encuentra que en las siete ciudades de América Latina en que se hizo la encuesta, siempre el número ideal está *sobre* el número observado de hijos... No se puede determinar si ambas cosas son verdaderas, vistas desde distinto aspecto, es decir, que Blake estuviera considerando sólo las mujeres que han terminado su período fértil, y Miró a todas las mujeres.

(cuadro 9) encontramos que el número conveniente o ideal queda siempre por arriba del real. Pero en México el tamaño deseado de familia "si ahora la fuera a comenzar" resulta un poco menor que el tamaño observado en los grupos de menos educación, es decir, en los de mayor fecundidad observada. Por el contrario, los grupos de mayor educación desean una familia un poco mayor que la que tienen. El número medio en las tres medidas se asemeja bastante: 4 (hijos tenidos), 4.23 (hijos deseados), 4.32 (hijos convenientes).

Cuadro 7

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO CONVENIENTE DE HIJOS SEGÚN
GRADO DE EDUCACIÓN DE LA MUJER

Educación	<u>Total de mujeres</u> a/		Número de hijos	Los que vengan
<u>México</u>				
Sin educación	237	268	5.21	31
Primaria 1-3	452	486	4.83	34
Primaria completa	806	860	4.20	54
Secundaria 1-3	411	423	3.87	12
Secundaria completa	137	141	3.73	4
Universitaria 1-4	92	96	3.48	4
Universitaria 5 +	35	35	3.83	0
Total	2 170	2 309	4.32	139
<u>Buenos Aires</u>				
Sin educación	19	20	2.95	1
Primaria 1-3	114	114	3.02	0
Primaria completa	1 285	1 305	2.72	20
Secundaria 1-3	243	251	2.95	8
Secundaria completa	245	249	3.07	4
Universitaria 1-4	108	114	3.43	6
Universitaria 5 +	20	21	3.20	1
Total	2 034	2 074	2.85	40

a Total menos número de mujeres que responden "los que vengan".

Fuente: PECFAL, tabulación I, variables 20 y 3.

En Buenos Aires, el número medio en las tres medidas tiene un campo de variación mayor: 1.5 (hijos tenidos), 2.56 (hijos deseados), 2.85 (hijos convenientes). En general el número medio observado está por abajo de las otras dos medidas, y el deseado por abajo del conveniente.

Analizando el número conveniente, no se nota una tendencia clara en los grupos de menos educación, pero en cambio es claro que en los de mayor educación presenta una relación directa con la fecundidad. El mismo fenómeno aparece bien definido cuando atendemos al número de hijos deseado: relación directa entre fecundidad y nivel de educación.

Si las medidas reflejan en alguna manera las normas e ideales acerca del tamaño de la familia, y si las normas e ideales han de

tener un influjo en la futura evolución de la fecundidad, podríamos suponer que Buenos Aires se encamina hacia la etapa siguiente a la transición demográfica, en que el nivel puede subir un poco y el diferencial desaparecer (porque los grupos de menor fecundidad tendrían primero que igualar a los que ahora tienen más) o aun invertirse. En México, en cambio, se acerca una etapa en que puede comenzar a disminuir la fecundidad. El argumento es así: el número ideal de hijos suele ser mayor que el observado, pero en México la diferencia entre ideal y observado es pequeña (cuadro 9) y en los grupos de mayor fecundidad (grupos de mujeres que tienen 4 hijos o más, que en México suman el 75 %) (cuadro 3) el ideal es inferior al número de hijos tenidos. Esto puede significar que si tienen tantos hijos no es porque así lo deseen sino porque no han puesto medios para limitar el número; es decir, que la actitud hacia una regulación puede ser favorable, y que con los medios actuales de comunicación, etc., *fácilmente* puede ir acercándose el número de hijos tenidos al número ideal, con lo que el nivel de la fecundidad se reducirá. Además, comparando los datos para el total (cuadro 7) de las mujeres con los de las mayores de 35 años parece que las menores tienen ideales menores que las más viejas, como si las normas e ideales estuvieran cambiando.

Cuadro 8

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO DESEADO DE HIJOS SEGÚN GRADO DE EDUCACIÓN DE LA MUJER

(Respuesta a "¿Cuántos hijos quisiera si ahora fuera a formar familia?")

Educación	Total de mujeres		Número medio de hijos
	a/		
	<u>México</u>		
Sin educación	31	275	4.60
Primaria 1-3	36	498	4.57
Primaria completa	37	861	4.28
Secundaria 1-3	9	426	3.87
Secundaria completa	1	143	3.72
Universitaria 1-4	2	96	
Universitaria 5+	0	36	3.76
Total	116	2 335	4.23
	<u>Buenos Aires</u>		
Sin educación	2	18	2.50
Primaria 1-3	1	119	2.30
Primaria completa	8	1 295	2.45
Secundaria 1-3	10	245	2.65
Secundaria completa	7	245	2.73
Universitaria 1-4	2	113	3.35
Universitaria 5+	0	22	3.54
Total	30	2 057	2.56

a Total de mujeres que responden "los que vengan".

Fuente: tabulación I, variables 20 y 5.

Cuadro 9

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO MEDIO DE HIJOS TENIDOS, NÚMERO MEDIO CONVENIENTE Y NÚMERO MEDIO DESEADO POR LAS MUJERES ENTREVISTADAS SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN

Educación	Número de hijos tenidos	Número "conveniente"	Número de hijos deseados
<u>México</u>			
Sin educación	4.91	5.21	4.60
Primaria 1-3	4.64	4.83	4.57
Primaria completa	3.99	4.20	4.28
Secundaria 1-3	2.99	3.87	3.87
Secundaria completa	2.84	3.73	3.72
Universitaria 1-4	2.80	3.48	
Universitaria 5 +		3.83	3.76
Total	4.00	4.32	4.23
<u>Buenos Aires</u>			
Sin educación	2.50	2.95	2.50
Primaria 1-3	1.90	3.02	2.30
Primaria completa	1.57	2.72	2.45
Secundaria 1-3	1.34	2.95	2.65
Secundaria completa	1.31	3.07	2.73
Universitaria 1-4		3.43	3.35
Universitaria 5 +	1.02	3.20	3.54
Total	1.50	2.85	2.56

Fuente: cuadros 3, 6 y 7.

Sin embargo, todo esto no tiene una fuerza definitiva ni mucho menos, pero es coherente con otros hechos:

- a) la diversa estructura por edad de México y Buenos Aires;
- b) el alto porcentaje de mujeres que en México "no quieren más hijos" (cuadro 10);
- c) el bajo porcentaje de mujeres que quieren "los que vengan" (cuadro 10), y
- d) el reducido número de hijos adicionales que se desean (cuadro 10).

a) Efecto que puede tener en estas medidas la estructura por edad más joven en México que en Buenos Aires: si las mujeres de México tuvieran la estructura por edad de las de Buenos Aires, tendrían ya más hijos —pues se acercarían más al fin del período fértil— y por tanto la diferencia entre el número medio observado e ideal sería aún menor, con lo que toda esta hipótesis se robustecería.

Lo anterior se confirma también con otra pregunta de la encuesta: "¿Quiere más hijos?", "¿Cuántos?" El resultado aparece en el cuadro 10.

Tenemos tres datos: el porcentaje de mujeres que no quieren más hijos, el de las que quieren "los que vengan", y el número de hijos que quieren las que sí desean más. Para que esto tuviera mayor valor

Cuadro 10

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO DE HIJOS ADICIONALES QUERIDOS SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN DE LA MUJER
(Respuesta a "¿Quiere más hijos?")

Educación	<u>Total de mujeres</u>		<u>Nº de hijos</u>		<u>"Los que vengan"</u>		<u>"No más"</u>	
	Por ciento	Absoluto	Total	Medio	Por ciento dentro del grupo	Absoluto	Por ciento dentro del grupo	Absoluto
<u>México</u>								
Sin educación	11.66	270	177	0.70	7.04	19	69.26	187
Primaria 1-3	21.34	494	382	0.82	5.26	26	64.17	317
Primaria completa	37.15	860	821	0.99	4.42	38	58.49	503
Secundaria 1-3	18.10	419	602	1.01	3.82	16	42.24	177
Secundaria completa	6.13	142	250	1.82	3.52	5	35.92	51
Universitaria	5.62	130	249	1.96	2.31	3	33.08	43
T o t a l	100.00	2 208	2 481	1.12	4.62	107	55.21	1 278
<u>Buenos Aires</u>								
Sin educación	0.97	20	10	0.50	0.00	00	75.00	15
Primaria 1-3	5.77	119	78	0.66	0.84	1	64.71	77
Primaria completa	62.80	1 296	957	0.74	0.61	8	62.65	812
Secundaria 1-3	12.17	251	274	1.13	3.59	9	45.02	113
Secundaria completa	11.69	241	321	1.36	2.07	5	44.81	108
Universitaria	6.60	136	276	2.06	2.94	4	25.74	35
T o t a l	100.00	2 063	1 916	0.94	1.31	27	56.23	1 160

habría que disponer de estos datos controlados por edad de la madre y sobre todo por número de hijos ya tenidos. Pero en todo caso puede considerarse como indicador de una tendencia.

b) El porcentaje de mujeres que no quieren más hijos es alto (más de la mitad) y prácticamente el mismo en las dos ciudades: 55 y 56 %, cuando era de esperar que fuera mucho menor en México.

c) En cuanto a las que responden "los que vengan", el porcentaje es mínimo en Buenos Aires (1 %) y relativamente bajo en México (4.6 %).

d) Atendiendo a las que sí quieren más hijos, a primera vista podría parecer raro que el número medio de hijos adicionales queridos esté en razón directa con el nivel de educación: a menor educación menos hijos, y más hijos a mayor nivel. El diferencial se invierte, y es el único caso en que es mayor en Buenos Aires que en México (1.56-1.20), y los grupos de mayor educación tienen una fecundidad ideal superior a la promedio para todos los niveles. Una primera explicación podría ser que los hijos ya tenidos pesan mucho y que por eso "a más hijos tenidos, menos deseados", por lo que sería utilísimo poder controlar por hijos tenidos. Otro factor que sin duda puede afectar es la edad: en general, las generaciones más viejas son las que tienen menor educación, lo que influye en que las de menos educación con más hijos y más viejas quieran menos hijos que las más jóvenes, con menos hijos y más educación.

Por otra parte, el hecho de que sea tan bajo el número de hijos adicionales querido en México (1.12 en promedio) puede ser que esté indicando la proximidad de una etapa en que la fecundidad general descenderá. El diferencial en Buenos Aires presenta las características propias de la etapa posterior a la transición.

Las hipótesis hechas a base de estas tres últimas variables, aunque en sí coherentes, no pueden confirmarse porque están sujetas a muchas limitaciones: de los datos disponibles (como se indicó), de la dificultad que ofrece toda predicción de tendencias futuras en fecundidad, y de la forma en que están hechas las preguntas en la encuesta, que no permiten distinguir claramente si se trata de "ideal", "hijos queridos" o "deseados" o "esperados", y dificultan el saber en qué grado están manifestando "normas" e "ideales" que van a influir en la fecundidad futura.

III. NATURALEZA DEL DIFERENCIAL POR SSE

Una vez descrito el diferencial por SSE se intentará ahora estudiar su naturaleza a través de algunas de las hipótesis explicativas existentes y con los datos disponibles de las encuestas comparativas. En seguida, se presenta un resumen de la idea básica de cada hipótesis: 1) edad al casarse; 2) antecedentes rurales; 3) movilidad social y 4) anticoncepción. Lo primero que hay que notar es que las hipótesis no son excluyentes entre sí (salvo en cierto modo la edad al casarse); más aún, podría suponerse que los factores propuestos por cada hipótesis como explicativos se dan en mayor o menor grado todos o varios simultáneamente, y que así en combinación explican más plenamente la naturaleza del diferencial.

1. *Edad al casarse (1)*

Hipótesis: la relación *inversa* entre fecundidad y SSE se debe en parte a la relación *directa* existente entre edad al casarse y *status* social. No hay datos disponibles de las encuestas para comprobar si esta hipótesis se da o no en Buenos Aires y México, pero parece obvio que, por ejemplo, la mujer con estudios universitarios se casará a una edad mayor que la que tiene poca instrucción.

2. *Antecedentes rurales (2)*

Hipótesis: la relación *inversa* entre fecundidad y SSE que se observa frecuentemente en las zonas urbanas es *función* de la selectividad diferencial de *status* (ocupación-educación) por parte de los migrantes procedentes de zonas rurales.

Aplicación a México y Buenos Aires. Se toma como indicador de los antecedentes rurales el lugar de nacimiento. Por no tener datos del lugar de nacimiento de los padres de la pareja, sólo se considera el urbanismo de *una generación*. Para investigar el influjo de las parejas con antecedentes rurales en el diferencial urbano, se examinarán las siguientes hipótesis:

a) la fecundidad será mayor cuanto mayores sean los antecedentes rurales; se analizará a través de la estructura de la población según lugar de nacimiento y su fecundidad;

b) los migrantes del campo aparecerán preferentemente en los niveles más bajos de ocupación;

c) los migrantes del campo aparecerán preferentemente en los niveles más bajos de educación;

d) es de esperar que, al excluir las parejas de antecedentes rurales, el diferencial casi desaparecerá en Buenos Aires pero no en México, debido a que se hallan en dos etapas diferentes de la transición demográfica.

Para el análisis de a), b) y c) sólo tenemos datos de todas las mujeres entrevistadas sin distinción de edad; para d) se calculó el número medio de hijos según nivel de educación de las mujeres *mayores de 35 años*, separadamente para las nativas casadas con nativo y las rurales casadas con rural.

México

a) El porcentaje de mujeres nacidas en el extranjero (cuadro 11) —que tienen la más baja fecundidad— es mínimo (2%), por lo que prácticamente su influjo es nulo en el nivel de la fecundidad general. El de las nacidas en ciudades de provincia y en zonas rurales pasa del 50%, y son estos dos los grupos que tienen la mayor fecundidad, cosa que se reflejará en la fecundidad media. Los nativos de la ciudad son sólo el 42%, y tienen una fecundidad inferior a la media general. Así, la primera parte de la hipótesis se realiza: la fecundidad de las mujeres de origen rural es la más elevada.

b) Si atendemos al nivel de ocupación del marido según lugar de nacimiento, vemos que de los nacidos en zonas rurales, el 70 % pertenece a los dos últimos niveles y el 16 % a los tres primeros (véase el cuadro 12), según se preveía; de los nativos, el 51 % aparece en los dos últimos niveles y el 30 % en los más elevados, por lo que debería manifestarse el influjo de esta distribución en el diferencial.

c) En cuanto a la relación educación-lugar de nacimiento, el 62 % de los nacidos en zonas rurales son sin educación o con menos de 3 años de primaria, frente a 16 % de los nativos; en tanto que no llega el 1 % los que tienen alguna educación universitaria (véase el cuadro 13); es decir, están influyendo diferencialmente en la composición de los diversos niveles de educación.

d) Examinemos ahora el diferencial por educación —como indicador del SSE— primero para todas las mujeres casadas y convivientes, de 35 y más años (véase el cuadro 15), luego sólo para las mujeres nativas (véase el cuadro 16) y rurales (véase el cuadro 17). Según la hipótesis de Goldberg, el diferencial debería desaparecer o disminuir notablemente entre las *nativas*, al quedar excluidas las de origen rural. Pero el diferencial para *todas* las mujeres consideradas y el que se da entre sólo las *nativas*, prácticamente no difiere en nada: la misma relación inversa y la misma magnitud (1.7), de donde podría deducirse que en el caso de México, aun cuando se dan las condiciones previstas de "selectividad diferencial" por parte de los migrantes de zonas rurales, no son ellos principalmente los que están explicando el diferencial, sino que las características de la fecundidad son tales que el diferencial se da *independientemente* de los antecedentes rurales de la pareja. Esto podría parecer incoherente con el análisis de los puntos a), b) y c) en que se comprobó la mayor fecundidad de los procedentes de zonas rurales y cómo ellos aparecen concentrados en los niveles más bajos de educación y ocupación. Sin embargo, es necesario recordar que no se trata exactamente del mismo grupo de mujeres, pues en a), b) y c) tenemos todas las mujeres y en d) sólo las mayores de 35 años. Si además se tiene en cuenta que el 61 % de las rurales son menores de 35 años y que no se sabe cuándo llegaron a la capital las mayores de 35, se comprende que puede haber otros factores que hacen que no se note tanto su influjo. Por último, aun aceptado el influjo de las parejas rurales como una explicación parcial del diferencial, es necesario investigar por qué se da el diferencial también entre las nativas.

Buenos Aires

a) El porcentaje de las mujeres nacidas en el extranjero es de tanta importancia como el de nacidas en ciudades de provincia o en zonas rurales: alrededor del 16 %. Tampoco se nota diferencia entre la fecundidad de las rurales y la de las procedentes de ciudades de provincia (véase el cuadro 11). Las nativas de Buenos Aires llegan al 52 % y son las que tienen más baja fecundidad. Las extranjeras son las de mayor fecundidad, pero no tenemos datos para determinar en qué medida se trata de europeas —de las que sería de suponer menor fe-

cuidad— o de migrantes de países limítrofes, de quienes sí podría esperarse una fecundidad alta.

Reduciéndonos por el momento al análisis de las migrantes rurales, de las nativas y de las extranjeras, vemos que la fecundidad de las rurales, aunque mayor que la de las nativas, es la misma del promedio total, de modo que su peso probablemente no tendrá mucho influjo en el diferencial. En cambio, el nivel de fecundidad de las extranjeras es notablemente más alto y, como numéricamente son tan importantes o más que las rurales, podrán influir en el diferencial tanto o más que ellas.

b) Esto se refuerza con los datos del cuadro 12, en que se presenta a las casadas y convivientes clasificadas según ocupación del marido: las extranjeras son el 23 %, mientras las de origen rural sólo el 13 %, y las nativas el 50 %. De las extranjeras, casi el 50 % aparece en los últimos niveles de ocupación, junto con el 60 % de las rurales, pero sólo el 35 % de las nativas, por lo que podría pensarse que los migrantes del campo junto con los extranjeros estén influyendo en forma definitiva en los últimos niveles, lo mismo que en niveles más altos, en que los porcentos de rurales son mínimos.

c) Al considerar la relación educación-lugar de nacimiento podemos dejar de lado a los "sin educación" por ser tan poco numerosos. El nivel primaria 1-3 está constituido por 42 % de los migrantes rurales, 16 % de nativos y 26 % de extranjeros (véase el cuadro 14). En los niveles universitarios los grupos fuertes son los de nativos, que constituyen cerca del 65 %.

Cuadro 11

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO MEDIO DE HIJOS SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO DE LA MUJER

Lugar de nacimiento	Total de mujeres		Número medio
	Por ciento	Absoluto	
<u>México</u>			
1. Extranjeras	1.93	37	2.76
2. Nativas	42.05	806	3.72
3. Urbano	27.75	532	4.10
4. Rural	28.27	542	4.41
Total	100.00	1 917	4.00
(4-2) = 0.69			
<u>Buenos Aires</u>			
1. Extranjeras	16.17	345	1.84
2. Nativas	51.77	1 104	1.35
3. Urbano	16.17	345	1.56
4. Rural	15.89	339	1.50
Total	100.00	2 133	1.49
(4-2) = 0.15			

Cuadro 12

MÉXICO Y BUENOS AIRES: DISTRIBUCIÓN DE LAS CASADAS Y CONVIVIENTES
SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y OCUPACIÓN DEL MARIDO

Ocupación del marido	Lugar de nacimiento				Total
	Extranjeras	Nativas	Urbano	Rural	
<u>México</u>					
Profesión liberal	40.43	11.69	13.94	4.47	11.17
Gerencia y dirección	27.66	6.00	8.06	3.36	6.49
Supervisión elevada	14.89	12.62	14.38	8.05	11.92
Supervisión baja	14.89	18.77	11.98	14.32	15.47
Manual especializada	2.13	33.85	31.81	36.69	33.13
Semi o no-especializada	0.00	17.08	19.83	33.11	21.83
Total de casos	47	650	459	447	1 603
Por ciento	2.93	40.55	28.63	27.88	
<u>Buenos Aires</u>					
Profesión liberal	3.29	3.81	3.32	2.36	3.43
Gerencia y dirección	6.30	8.25	8.53	6.60	7.61
Supervisión elevada	17.26	22.46	18.01	12.74	19.35
Supervisión baja	24.66	28.81	23.70	18.40	25.76
Manual especializada	32.88	30.84	36.49	37.74	32.99
Semi o no-especializada	15.62	5.84	9.95	22.17	10.85
Total de casos	365	788	211	212	1 576
Por ciento	23.16	50.00	13.39	13.45	

Fuente: PECFAL, tabulación II, variables 28 y 16. Por ciento en cada columna.

Cuadro 13

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO
Y EDUCACIÓN DE LA MUJER
(Porcientos)

Educación	Lugar de nacimiento				Por ciento
	Extranjeras	Nativas	Urbano	Rural	
Sin educación	2.50	3.09	11.20	27.15	11.88
Primaria 1-3	5.00	12.93	21.60	35.19	21.24
Primaria 4 +	12.50	13.61	17.12	19.12	14.94
Primaria completa	7.50	28.28	22.24	12.35	21.92
Secundaria 1-3	30.00	25.19	18.08	6.48	18.22
Secundaria 4 +	5.00	2.80	1.92	0.77	2.04
Secundaria completa	12.50	6.47	1.60	2.01	4.04
Universitaria 1-4	5.00	5.89	4.80	0.62	4.13
Universitaria 5 +	20.00	1.74	1.44	0.31	1.58
Casos (100%)	40	1 036	625	648	2 349

Fuente: PECFAL, tabulación II, variables 15 y 20; por ciento dentro de cada columna.

Cuadro 14

BUENOS AIRES: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA SEGÚN LUGAR DE
NACIMIENTO Y EDUCACIÓN DE LA MUJER

(Porcientos)

Lugar de nacimiento	Sin educación	Educación								Total
		Primaria			Secundaria			Universitaria		
		1-3	4 +	Compl.	1-3	4 +	Compl.	1-4	5 +	
Extranjeras	50.00	25.83	18.82	13.20	17.79	6.67	13.46	11.30	18.18	16.01
Nativas	10.00	15.83	34.12	60.76	58.89	86.67	63.46	66.96	63.64	52.25
Urbano	5.00	16.67	19.41	14.55	17.39	4.44	15.87	13.91	18.18	16.05
Rural	35.00	41.67	27.65	11.49	5.93	2.22	7.21	7.83	0.00	15.73
Casos (100%)	20	120	510	818	253	45	208	115	22	2 111

Fuente: PECFAL, tabulación II, variables 15 y 20.

Cuadro 15

MÉXICO Y BUENOS AIRES: NÚMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER DE 35 AÑOS Y MÁS, SEGÚN GRADO DE EDUCACIÓN

Educación	Total de mujeres		Número medio de hijos
	Por ciento	Absoluto	
<u>México</u>			
1. Baja-baja	20.53	132	5.60
2. Baja-media	22.55	145	5.45
3. Baja-alta	2.34	15	4.80
4. Media-media	29.70	191	4.94
5. Media-alta	18.04	116	4.26
6. Alta-alta	6.84	44	3.89
Total	100.00	643	4.99
		1-6 = 1.7	
<u>Buenos Aires</u>			
1. Baja-baja	1.63	15	2.93
2. Baja-media	10.73	99	2.48
3. Baja-alta	0.43	4	Pocos casos
4. Media-media	60.67	560	2.08
5. Media-alta	17.33	160	2.09
6. Alta-alta	9.21	85	2.28
Total	100.00	923	2.17
		1-6 = 0.6	

Fuente: PECFAL, tabulación III, variables 17 y 24, controlado por edad e hijos tenidos.

d) Sólo nos queda comparar el diferencial por educación para todas las mujeres casadas de más de 35 años (véase el cuadro 15), con el diferencial para el grupo de *nativas* (cuadro 16) y de *rurales* (cuadro 17). Si consideramos a todas las mujeres, el diferencial sigue la relación *inversa*, con excepción del nivel más alto en que el nivel de la fecundidad casi coincide con el promedio total. Al controlar por lugar de nacimiento en el grupo de *nativas*, el diferencial ya no tiene una tendencia definida y el grupo de menor fecundidad es el de nivel *medio*, que es también el más numeroso (68 %). El grupo de parejas rural es tan poco numeroso que no se puede distinguir ninguna tendencia.

Podríamos concluir que en Buenos Aires, por tener los extranjeros características similares a los procedentes de zonas rurales, probablemente juntos los dos grupos sean los que determinan la configuración del diferencial por SSE.

Estas conclusiones estarían de acuerdo con la hipótesis de la etapa en que se ha situado a las ciudades dentro de la transición demográfica.

3. Movilidad social real y aspiracional (3)

Hipótesis: la movilidad social —en su aspecto objetivo y subjetivo— está directamente relacionada con la planificación de la fecundidad, e inversamente relacionada con el tamaño planeado de la

Cuadro 16

NÚMERO MEDIO DE HIJOS DE MUJERES CASADAS NATIVAS DE 35 AÑOS Y MÁS,
SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN DE LA PAREJA

Educación	<u>México</u>		<u>Buenos Aires</u>	
	Total mujeres	Número medio de hijos	Total mujeres	Número medio de hijos
1. Baja-baja	11	5.73	1	—
2. Media-baja	30	5.37	9	2.89
3. Media-media	45	4.84	187	2.01
4. Media-alta	29	4.52	50	2.48
5. Alta-alta	9	4.00	28	2.36
Total	124	4.91	275	2.16
	(1-5)	= 1.7	(2-5)	= 0.5

Fuente: PECFAL, tabulación III, variables 17 y 24.

Cuadro 17

NÚMERO MEDIO DE HIJOS DE MUJERES DE 35 AÑOS Y MÁS, SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN DE LA PAREJA Y ORIGEN RURAL DE AMBOS

Educación	México		Buenos Aires	
	Total mujeres	Número medio de hijos	Total mujeres	Número medio de hijos
Baja-baja	49	5.57	2	4
Media-baja	23	5.91	15	2
Media-media	15	5.27	26	2.31
Media-alta	3	4.00	1	1
Alta-alta	2	7.00	3	2
Total	92	5.59	47	2.23

Fuente: PECFAL, tabulación III, variables 17 y 24.

familia. Las diferencias por clases sociales —fecundidad diferencial por SSE— están relacionadas con la frecuencia diferencial de ambiciones socioeconómicas y movilidad social dentro de y entre niveles de clase.

Las tabulaciones disponibles en el momento de hacer el análisis no permiten llegar a conclusiones claras acerca de Buenos Aires y México.

4. Anticoncepción

Hipótesis: “El diferencial por SSE se debe a la difusión diferencial de prácticas anticonceptivas.”²

Aplicación a México y Buenos Aires

Hipótesis: es de suponer que en Buenos Aires la práctica de la anticoncepción está tan generalizada que ya casi no es diferencial, y por eso la fecundidad es baja y el diferencial pequeño. En México probablemente esté poco extendida, comience a ser diferencial pero todavía no suficientemente difundida para que el nivel de fecundidad baje y haya grandes diferencias en el diferencial.

a) *Nivel de fecundidad.* En el trabajo mencionado de Carmen Miró (4) se afirma —con los datos preliminares— que “la proporción de mujeres que declararon haber usado contraceptivos alguna vez varía entre un 37.5 % en México y un 77.6 % en Buenos Aires”. Resulta interesante que las ciudades que son los extremos superior e inferior en nivel de fecundidad sean también los extremos —pero en sentido contrario— en el uso de anticonceptivos, e incitaría a pensar que es ése el factor que está explicando la diferencia.

Si a esto se añaden las diferencias en cuanto al momento en que

² Éste es un enunciado general de la hipótesis, pues cada autor la presenta con características propias. Westoff, Goldberg y otros la relacionan con otras explicaciones.

las mujeres comienzan a usar anticonceptivos (cuadro 18) se refuerza el argumento, pues en Buenos Aires el 40 % de las mujeres inicia la práctica anticonceptiva antes del primer embarazo, y más del 90 % lo hacen ya antes del tercero. En cambio en México apenas el 9 % inician el uso antes del primer embarazo, y sólo antes del noveno embarazo se llega al 90 % de las que alguna vez usaron.

Cuadro 18

BUENOS AIRES Y MÉXICO: PORCIENTO DE MUJERES UNIDAS LEGAL O CONSENSUALMENTE SEGÚN EL ORDEN DEL EMBARAZO ANTES DEL CUAL COMENZARON EL USO DE ANTICONCEPTIVOS

Orden del embarazo	Porciento de mujeres	
	Buenos Aires	México
Antes del 1°	40.2	8.9
" " 2°	79.1	31.0
" " 3°	92.7	48.7
" " 4°	96.2	64.9
" " 5°	97.5	74.4
" " 6°	98.1	81.7
" " 7°	98.4	87.0
" " 8°		88.8
" " 9°		89.7
Después del 9°		93.4
Total	100.00	100.00

Fuente: C. A. Miró, *op. cit.*, cuadro 13, p. 22.

b) Fecundidad diferencial. Veamos si se da un uso diferencial por SSE que nos explique el diferencial de fecundidad.

1) Analizando la distribución de las mujeres que usan, según el nivel ocupacional del esposo (cuadro 19), encontramos que en Buenos Aires, aunque hay una relación directa ocupación-uso de anticonceptivos, las diferencias entre los niveles son mínimas. La única diferencia algo notable es la del nivel inferior de ocupación. En México, la relación es también directa, pero mucho más clara y definida: en el nivel más alto (los profesionales) el 47 % usan; en cambio, en el nivel más bajo sólo usan el 12 %.

Cuadro 19

BUENOS AIRES Y MÉXICO: ENTREVISTADAS UNIDAS LEGAL O CONSENSUALMENTE, QUE USAN ANTICONCEPTIVOS, SEGÚN OCUPACIÓN DEL MARIDO

Ocupación	Porciento de mujeres	
	Buenos Aires	México
Profesión liberal	62.37	46.81
Gerencia y dirección	63.86	41.00
Supervisión elevada	67.45	38.09
Supervisión baja	65.42	29.00
Manual especializada	61.78	17.62
Semi o no-especializada	51.80	12.42
Total	62.92	25.38

De aquí se podría concluir que el uso de anticonceptivos es general y difundido en Buenos Aires, y por no ser casi diferencial influye poco ya en el diferencial por SSE. En México, debido al bajo porcentaje de usuarios, que es diferencial, parece que es un factor que está incidiendo con más fuerza que en Buenos Aires en el diferencial de fecundidad.

2) Al examinar la relación entre nivel de educación y uso de anticonceptivos (cuadro 20) el fenómeno se presenta siguiendo las mismas características que según ocupación: en Buenos Aires alrededor del 65 % en cada categoría usa, excepto en los que tienen menos de 3 años de primaria, que sólo llegan al 46 %. En México, dentro del bajo porcentaje que usa, vuelve a darse la relación directa en forma clara: 10 % de los de menos educación, y 48 % de los que tienen educación universitaria. Así pues, las conclusiones del párrafo anterior se corroboran con estos datos.

Cuadro 20

BUENOS AIRES Y MÉXICO: ENTREVISTADAS UNIDAS LEGAL O CONSENSUALMENTE
SEGÚN QUE USEN ANTICONCEPTIVOS (AL MOMENTO DE LA ENCUESTA)
Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Educación	Porcentaje de mujeres	
	Buenos Aires	México
Sin educación, primaria 1-3	46.08	10.05
Primaria completa	63.80	25.52
Secundaria	66.38	44.72
Universitaria	61.44	48.44
Total	63.09	25.46

Fuente: PECFAL, tabulación IV, variables 20 y 106.

En resumen, parece que en Buenos Aires el uso de anticonceptivos es casi general y explicaría el bajo nivel de la fecundidad, aunque no influye fuertemente, por lo mismo, en el diferencial. Por el contrario, en México la práctica de anticonceptivos está poco extendida, por lo que es lógico que se dé un alto nivel de fecundidad; y como es un uso diferencial, es lógico que también influya en el diferencial por SSE.

Si en cierto modo quedan explicadas las diferencias en el nivel de fecundidad entre las dos ciudades por el uso diferencial de métodos anticonceptivos, todavía hay que investigar la explicación de dicho uso diferencial.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

1. Ante el hecho generalmente aceptado de que América Latina vive un problema de población y de que en varias regiones (países o ciudades) parece iniciarse una evolución, se intentó estudiar las características del diferencial por SSE en las dos ciudades, que entre las siete encuestadas presentaban el nivel superior e inferior de fecundidad. Ofrecían un mayor interés ya que por ser los dos centros urba-

nos de mayor población en América Latina se presentan como un interrogante a la teoría que supone que la urbanización va acompañada de una fecundidad baja.

2. Después se presenta una visión esquemática de la transición demográfica tal como se dio en Europa y Estados Unidos que sirva como marco de referencia para estudiar el diferencial por SSE en Buenos Aires y en México.

3. Se analizó el diferencial en ambas ciudades y se encontró en Buenos Aires características de la etapa última de la transición, y en México las propias del principio de dicha evolución.

4. A través de preguntas sobre ideales y actitudes acerca del tamaño de la familia —como posibles indicadores de la tendencia futura— se confirmaron las conclusiones anteriores: en México parece que se acerca una declinación, mientras en Buenos Aires no parece que el nivel general se vaya a reducir; pero el diferencial podría darse en sentido contrario.

5. Por último, buscando investigar parcialmente la naturaleza del diferencial —y a través de él también de la conducta reproductiva de cada ciudad— se examinaron posibles hipótesis explicativas: diferente edad al casarse, antecedentes rurales de la pareja, movilidad social y anticoncepción. En cuanto pudieron aplicarse a Buenos Aires y México fueron un indicio más del diverso estadio de la transición demográfica en que se encuentran: en Buenos Aires el diferencial está relacionado estrechamente con los antecedentes rurales de la pareja, mientras en México se da independientemente de ellos; en Buenos Aires la anticoncepción es casi general, y en México apenas se inicia.

6. Las hipótesis no se presentan como alternativas (salvo en cierto modo la edad al casarse); la anticoncepción suele presentarse en combinación con otros factores.

7. En cuanto a las diferencias entre las dos ciudades, la práctica anticonceptiva pareció ser una explicación *inmediata*; pero que no explica nada acerca de los factores que están determinando la diferente actitud ante la limitación. Buscar esta explicación es materia de todo un trabajo, del que sólo se sugiere aquí un camino: a través de un esquema conceptual investigar los factores existentes *tras* los *medios* inmediatos utilizados para limitar el tamaño de la familia, puesto que tanto las variables intermedias como los fines, medios y normas referentes a la fecundidad son función de las características individuales sociopsicológicas, así como de las de la estructura familiar y social. Las características de Buenos Aires y México a este nivel es lo que habría que investigar para dar una explicación más completa de los factores que determinan la conducta reproductiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

I

1. Alocución en la reunión anual de la Population Association of America, 23 de abril de 1965, Chicago; el texto íntegro se reproduce en *Population Index*, October, 1965, bajo el título: "The Transition from High to Low Fertility: Challenge to Demographers", pp. 417-429.
2. Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Cap. IV, p. 83.

3. Carmen Miró, *Un programa de encuestas comparativas de fecundidad para América Latina. Refutación de algunos conceptos erróneos*, CELADE, Serie A/49.
4. Ver, por ejemplo, en *Current Research in Human Fertility*, "A Proposal for Research on Social Psychological Factors Affecting Fertility: Concepts and Hypothesis" (E. Mishler y Ch. Westoff).
5. Algunas fuentes que sirvieron de base para esta generalización fueron: *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Cap. V, que recopila numerosos estudios de Suecia, Inglaterra, Suiza, Bulgaria, Estados Unidos, Noruega y Alemania. Del volumen I del Congreso Mundial de Población, especialmente los trabajos citados en esta misma bibliografía con los números 6-14. Otro resumen puede encontrarse en la Introducción a *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, escrita por Ansley Coale.
6. Kjeld Bjerke, "The Birth Rate of the Rural and Urban Population in Denmark, Finland, Norway and Sweden during the 1940's", Congreso Mundial de Población, Roma, 1954, Meeting 6, Vol. I, p. 563.
7. M. Febuay, "Y a-t-il un nivellement graduel des écarts observés jusqu'ici dans la fécondité des groupes distincts de population?", *Ibid.*, Vol. I, p. 603.
8. Halvor Gille, "Recent Fertility Trends in Countries with Low Fertility", *Ibid.*, Vol. I, p. 615.
9. Halvor Gille, "Differential Fertility, Australia. Is there a gradual levelling of the differences observed thus far in fertility between separate population groups?", *Ibid.*, Vol. I, p. 635.
10. S. Koller y H. Löwe, "Is there a gradual levelling of differences observed thus far in fertility between separate population groups in Germany?", *Ibid.*, Vol. I, p. 675.
11. M. D. McCarthy, "Irish Fertility Statistics, 1841-1946", *Ibid.*, Vol. I, p. 703.
12. T. Van den Brink, "Levelling of Differential Fertility Trends in the Netherlands", *Ibid.*, Vol. I, p. 743.
13. Ch. Westoff, "Differential Fertility Trends in the United States since 1900", *Ibid.*, Vol. I, p. 755.
14. Haruo Mizushima, "The Trends of Fertility in Japan", *Ibid.*, Vol. I, p. 961.

II

1. D. Golberg, "Another Look at the Indianapolis Fertility Data", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, enero de 1960, p. 22.
2. Joseph Kahl, *A Study of Career Values in Brazil and Mexico*, edición preliminar, Cap. II (Socio Economic Status).
3. Véase "Fertility Planning and Fertility Rates by SES", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, abril de 1949, p. 244.
4. C. Miró y F. Rath, *Resultados preliminares de las encuestas comparativas de fecundidad en 3 países latinoamericanos*, CELADE, Serie A, Núm. 47, p. 29.
5. P. Whelpton, "Cohort Analysis and Fertility Projections", en *Emerging Techniques in Population Research*, Milbank Memorial Fund.
6. J. Blake, "Demographic Science and the Re-direction of Population Policy", *J. Chron. Dis.*, 1965, Vol. 18, p. 1197. Gran Bretaña.
7. J. Durán Ochoa, *La población*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.
8. Hay un trabajo de Zulma Recchini acerca de la tendencia de la fecundidad de Buenos Aires con datos del censo de 1936 que conduce a las mismas conclusiones. Además, el trabajo de A. Lattes citado en el primer capítulo proporcionaba también para la ciudad de Buenos Aires un ejemplo de la evolución del diferencial tal como lo suponemos aquí. Zulma Recchini, *Tendencia de la fecundidad en Buenos Aires —Capital Federal— con datos del IV Censo General de Población de la ciudad de Buenos Aires levantado el 22 de octubre de 1936*, CELADE, Serie C, Núm. 4.

III

1. F. Notestein, "The Relation of Social Status to the Fertility of Native-Born Married Women in the United States", en *Problems of Population*, Londres.

2. D. Golberg, "The Fertility of Two Generations Urbanities", *Population Studies*, 1959, XII, pp. 214-222; "Another Look at the Indianapolis Fertility Data", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, enero de 1960, Vol. XXXVIII, Núm. 1.
3. Ch. Westoff, "The Changing Focus of Differential Fertility Research: The Social Mobility Hypothesis", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, enero de 1953, pp. 24-38.
4. C. Miró, *Un programa de encuestas...*, *op. cit.*, p. 19.